



revista digital para profesionales de la enseñanza

Nº 3 - Julio 2009 | Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía | ISSN: 1989-4023 | Dep.Leg.: GR 2786-2008

EL PINTOR CORNELIUS BERG Y LA ESCRITORA MARGUERITE YOURCENAR

RESUMEN

La literatura nos ha brindado gracias a varios de sus aplicados maestros la posibilidad de gozar de la pintura a través de las palabras. La Educación Plástica y Visual no puede menos que atender a este maravilloso y asequible medio de conectar la mirada de los alumnos con el arte. En esta ocasión la escritora Marguerite Yourcenar nos permite movernos por la opulenta Holanda del siglo XVII siguiendo al ficticio pintor Cornelius Berg y valiéndonos de su forma de ver y vivir el mundo nos descubrirá conocimientos pictóricos, filosóficos, literarios, geográficos o idiomáticos .

PALABRAS CLAVE

Arte Pintura Literatura Yourcenar Berg

Marguerite Yourcenar nació Marguerite de Crayencour el 8 de Junio de 1903, en Bruselas, la capital de Bélgica, un país de fronteras, de lenguas diversas, de múltiples senderos, tierra de itinerarios históricos y culturales. Además de una rica y personal obra literaria, desde temprano Marguerite ejerció de traductora, moviéndose entre el francés y el inglés como lenguas de creación, así como por distintos países como Alemania, Grecia, Italia y Estados Unidos.

Cuando en 1938 publica **Cuentos orientales** Marguerite cuenta con treinta y cinco años y una riquísima experiencia sensible, llena de sueños y realidades. El libro está lleno de refinamiento y sutilezas, personajes singulares que nos exponen su vida, y junto a ella el misterio que les ha conducido a esa frontera en la que nos los encontramos, plenos de lucidez y posiblemente cegados por esa misma luz de sabiduría. Lo desconocido, lo intangible es lo que forma aquí la materia de lo cotidiano, entre lo mísero y lo sublime. El Oriente de Yourcenar es un territorio amplísimo, sin márgenes, donde todo cabe y posiblemente todo rebasa cualquier límite. Marguerite Yourcenar se vale del oficio de la pintura para hablarnos sobre el mundo y sus trabajos.

La tristeza de Cornelius Berg, cuyo primer título fue **Les tulipes de Cornelius Berg**, es el último relato de **Cuentos orientales**, donde cerrando el libro de

narraciones y el círculo infinito de la vida volvemos a encontrar con el arte, en esta ocasión en el personaje de un viejo pintor holandés en el ocaso de su arte y de su vida que ha perdido la habilidad, pero que sigue conservando sus sueños, acaso un poco contaminados y entristecidos por el devenir.

Cornelius ha vivido, ha recorrido el mundo, y vuelve a recorrerlo con sus recuerdos. Un amplio número de lugares y vivencias, desde la taberna sórdida de su presente, posiblemente como la que Caravaggio pintara para servir de escenario a Emaús, hasta la habitación romana o el jardín de tulipanes de su pasado en Constantinopla, ese harén floral mezcla de sensibilidad y sensualidad, como la mujer-flor picassiana. Amsterdam es ahora el escenario de su vejez, despojado de los oropeles de antaño.

Los Países Bajos en su siglo de Oro fueron uno de los territorios más ricos y florecientes dentro de Occidente, conocidos en la época como La República de las Provincias Unidas, que en 1648 dio por finalizada la guerra contra España tras ochenta años. Ciudades como Haarlem, Delft, Leiden y Amsterdam fueron la cuna de los comerciantes y auténticos centros industriales dedicados a actividades como los tejidos o la cerámica. Amsterdam, gracias a su puerto, fue la referencia comercial de las Provincias Unidas, y la supremacía holandesa en la navegación llevaron a una gran inmigración y a la consolidación del comercio. Muy significativamente, un cuadro del pintor Pieter Isaacs se titula ***Amsterdam como centro del comercio mundial***. Las grandes cantidades de dinero que se movían en esta República permitieron el desarrollo cultural en una gran multitud de campos, entre los que se puede destacar la pintura, con un público en el que se contaba tanto a la pujante clase media como a la burguesía, cuyo gusto diversificado es la explicación de la variedad de géneros pictóricos que se da en la época y el lugar. Los viajes del pintor por el mundo siguen en el fondo a los de su propio país a la búsqueda de nuevas rutas comerciales, como las abiertas en todos los rincones del mundo por la Compañía de las Indias Orientales (trabajando en Asia) y la Compañía de las Indias Occidentales (dedicada a África y América). Sin embargo, al final del siglo XVII la saturación del mercado del arte y las guerras con Francia y Alemania ayudaron al decaimiento de la pintura, tal y como ocurre con la propia vida de Cornelius Berg en su recorrido temporal.

La autora nos habla centralmente de una experiencia estética, de la multitud de sensaciones evocadas por la memoria de Cornelius, buscando la explicación a la actitud del taciturno y anciano pintor. La tristeza nace del choque entre estética y ética, en una vida ya tan amplia, pero que la escritora puede resumir en la aplicación del pintor en un bodegón con una hermosa fruta que pierde su frescura rápidamente, dando sentido a su definición de *naturaleza muerta*.

Un tipo concreto de naturaleza muerta recibe también el nombre de Vanitas o vanidad (arrogancia, envejecimiento), pues yuxtapone elementos de vida y de muerte desde una reflexión filosófica concreta. El género nació a comienzos del siglo XVII en Holanda, en la ciudad de Leiden. Tiene mucho que ver en el nacimiento de este tipo de pintura la corriente religiosa calvinista y contrarreformista, ya que su denominación se inspira en un pasaje de uno de los libros del Antiguo Testamento, el Eclesiastés: *vanitas vanitatum omnia vanitas (vanidad de vanidades, todo es vanidad)*. Se trata de la meditación simbólica sobre la futilidad de la vida, la vanidad de las cosas terrenas, la nula importancia de éstas frente al poder destructor de la muerte. La mayoría de los pintores holandeses barrocos cultivaron este género en algún momento, como Jacques de Gheyn, David Bailly, Harmen y Pieter Van Steenwyck, Pieter Claesz y

Willem Claesz Heda en Haarlem, Jan Davidsz de Heem en Leiden y otros como W. de Potter, G. Dou, J. Van der Heyden o M. Withoos.

El proveyecto pintor Cornelius Berg ya ha aprendido la lección de la vida, pues no solo ha contemplado cómo la hermosa piel de la fruta pierde su frescura, sino las maravillas de un harén floral paradójicamente mostradas por un esclavo tuerto con su ojo vaciado lleno de moscas, o el hermoso cuerpo de su modelo Frédérique Gerritsdochter tendido encima de una mesa de anatomía en una Escuela de Medicina. La tristeza de Cornelius es la constatación de la fugacidad de lo vivido. Desde los textos más antiguos se nos ha exhortado a vivir, idea recogida en la famosa máxima del poeta Horacio en sus **Odas**: *carpe diem quam minimun credula postero (aprovecha el día sin confiar en mañana)*; para aleccionarnos aún mejor, Ausonio comparó nuestra vida a la de las rosas: *collige, virgo, rosas, dum flos novus, et nova pubes, et memor esto aevum sic properare tuum (coge las rosas, muchacha, mientras está fresca tu juventud, pero no olvides que así pasa también tu vida)*. Luis de Góngora nos advierte en un famoso soneto *que lo que fue se convertirá en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada*.

Cornelius pasó una primavera en la ciudad de Haarlem pintando falsos recubrimientos de madera en las paredes de una iglesia. El trampantojo o *trompe l'oeil* es una técnica pictórica que pretende engañar a la visión manipulando las perspectivas y los efectos texturales, en este caso con el fin de mantener y manejar la unidad arquitectónica, que podía verse afectada al introducir materiales diversos dentro de una construcción. Es una tradición que se remonta a Roma y las pinturas pompeyanas del primer estilo con sus imitaciones de mármol de todo tipo.

La escritora nos presenta al actual pintor de *retratillos*, cuadros de costumbres y desnudos por encargo, o de algún que otro cartel callejero, con el pulso y la vista perdidos, inseguro en la ejecución pero aplicado.

Al ser la República exportadora de mercancías, y entre ellas especialmente de pintura, el propio comercio coadyuvó a la implantación del cuadro de caballete, de menor tamaño que el de altar y por lo tanto más fácil de transportar, dando lugar al desarrollo de múltiples géneros.

El retrato pictórico es la representación de una persona, género con un peso a la vez estético, histórico y sociológico, a la vez obra de arte y testimonio social e histórico. En la Holanda del siglo XVII predomina el retrato burgués y aparece con fuerza el retrato colectivo. La moda impuso el modelo de retrato de pie, con diversos elementos de fondo como podían ser una cortina, una columna y / o un paisaje, presentado todo ello mediante un colorido atrevido.

El cuadro de costumbres es también consecuencia del aumento del nivel de vida en la República de las Provincias Unidas. Se representan tanto campesinos como soldados o la mismísima sociedad elegante. Las fiestas alegres o las escenas burguesas de interior, de recogimiento, son varias de las anécdotas que suelen reproducir este tipo de composiciones.

El cartel es un anuncio impreso para su exposición exterior, que se desarrolló como lo conocemos hoy en día con la invención de la imprenta en el siglo XV, pudiéndose producir entonces en serie. Es precisamente en la Holanda barroca donde aparecen los primeros anuncios de empresas comerciales, como se puede considerar a la Compañía de las Indias Orientales.

Lo visto se convierte en comprendido. El segundo libro de poemas de Marguerite Yourcenar, en el temprano año de 1922, **Los dioses no han muerto**, reflejaba en su título su visión del mundo, y un tema recurrente en su literatura. Los dioses se sorprenden de los humanos, y algún humano como Cornelius también se sorprende de ellos. El dios es aquí el creador, el pintor máximo.

Cuando uno comprende la belleza de una flor puede exclamar, como el Síndico de Haarlem que saluda y se relaciona con el viejo Cornelius:

Dieu est un grand peintre.

Cuando el mundo no se detiene en esa flor, en ese minúsculo elemento de la creación, porque en su totalidad es un inmenso cuadro, se puede añadir como hace el Síndico tras contemplar la diversidad de la belleza en la variedad de tulipanes:

Dieu est le peintre de l'univers

Pero Cornelius ha disfrutado el amor en las gozosas carnes de Frédérique y ha penado la visión de su muerte, ha sentido la belleza de los tulipanes de Constantinopla y la fealdad del ojo putrefacto lleno de moscas del esclavo tuerto del Bajá. Por eso Cornelius Berg está de acuerdo en que Dios es el pintor del universo, pero también apostilla, con amargura:

Quel malheur, monsieur le Syndic, que Dieu ne se soit pas borné à la peinture des paysages.

Pero, qué pena, señor Síndico, que Dios no se haya limitado a pintar paisajes...

El paisaje es otro de los múltiples géneros pictóricos desarrollados ampliamente en la República, hasta llegar a la especialización: escenas de ganado, el mar, las riberas...

Efectivamente, Cornelius Berg no pintaba como un genio, aunque sus palabras y sus sueños lo igualaban a Rembrandt, su condiscípulo. La imagen de la modelo amada Frédérique Gerritsdochter sobre la mesa de disección en la Escuela de Medicina de Friburgo nos recuerda la aséptica presentación del cadáver descarnado de **La lección de anatomía del doctor Tulp** de Rembrandt, rodeado de doctos hombres cuya preocupación por las ciencias de la vida les impide emocionarse con ese muerto. Sin lugar a dudas, Rembrandt van Rijn es el pintor más famoso y aclamado no solo de su país y de su época, sino de todos los tiempos, posiblemente junto a Velázquez, Goya y Picasso. Nacido en 1606 en Leiden, desarrolló en esta ciudad sus inicios como pintor basados en el claroscuro y el caravaggismo (los seguidores del genio italiano Caravaggio practicaban una pintura tenebrista, con grandes contrastes entre luces y sombras). Enseguida, a estos inicios se le suma una visión personal desarrollada a través de la técnica, que le hará alcanzar esa visión única y dramática de la naturaleza. En 1631 se desplazó a Amsterdam, donde alcanzó la mayor de las famas a partir de numerosos encargos. La ciudad le aportó liberalismo religioso y riqueza económica. A través de los autorretratos que realizó durante su vida se puede percibir la autobiografía del pintor, desde su juventud hasta su senectud, con episodios tan trágicos como la muerte de su esposa Saskia por tuberculosis ocho años después de su boda o el fallecimiento de su propio hijo Titus en 1668 junto a la tardía relación amorosa con su joven sirvienta Hendrickje Stoffels. En sus últimos años, el afamado pintor no fue ya el preferido de la sociedad de su tiempo, inmerso en la ruina económica y sostenido por una profunda espiritualidad alimentada por su soledad.

Rembrandt, hacia el final de su vida, se retrató a sí mismo riendo delante de una estatua de Heráclito, el filósofo de la melancolía, a quien también parecía mirar el propio Cornelius Berg.

Marguerite Yourcenar murió en 1987, ochenta y cuatro años más tarde de haber nacido como de Crayencour, y si hacemos caso a sus palabras *-sólo se muere de pena-* en su último viaje posiblemente encontró a un anciano Cornelius Berg, le dio la mano para levantarlo de ese también cansado banco de madera que es la espera de los días y con una sonrisa condujo su cuerpo junto al del holandés en ese nuevo camino, donde posiblemente continúen.

BIBLIOGRAFÍA

Yourcenar, Marguerite. (2008). Cuentos orientales. Barcelona: Santillana Ediciones Generales. (Versión Original 1938).

Dominicus van Soest, Marleen; Jungschleger, Ineke. (2003). Rijks Museum Amsterdam. Las Obras Maestras. Amsterdam: Rijksmuseum.

Arriaga Flórez, Mercedes; Cruzado Rodríguez, Ángeles; Estévez Saá, José Manuel; Torres Calzada, Katjia; Ramírez Almazán, Dolores (2007). Escritoras y pensadoras europeas. Sevilla: ArCiBel Editores.

Bérchez, Joaquín; Gómez-Ferrer, Mercedes (1998). Arte del Barroco. Madrid: Historia 16.

White Christopher (1992). Rembrandt. Barcelona: Ediciones Destino.